

gico signo de una época que se oculta bajo arteros y menguados sofismas. Luego fina, intuitiva, caudalosa y plástica, la voz se le enciende como llama que flamea y crepita, o se enfría como una sombra que el viento dejó rezagada en la vecindad de la noche.

Describo mi trayectoria,
como música tibia, presencia, pena, pan de vino triste,
lágrimas como uvas de sombra,
detenidas en el extremo sutil de las pestañas,
¡cómo me apodero entonces de la noche sorda,
coagulada de tinieblas!

La introducción que Pablo de Rokha escribiera para este libro, termina con estas palabras: «Lacustre y marina, ama la montaña y el Sinaí dramático, precisamente porque se intuye en lo femenino definitivo».

LAS ENCOMIENDAS SEGÚN TASAS Y ORDENANZAS.

En un magnífico volumen editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, acaba de aparecer esta obra del historiador y publicista Guillermo Feliú Cruz. Basándose en los documentos de la época, que Feliú Cruz ha revisado prolijamente, y, con un cabal conocimiento del ambiente social de la Colonia, el autor en forma amena y sin recargo de detalles, estudia la posición de España y de Inglaterra como países conquistadores explicando el carácter de las leyes de la colonización inglesa y anotando la diferencia fundamental de sus métodos. Los colonos ingleses llegan con sus familias y van haciéndose fuertes en sus posiciones, consiguiendo de este modo que el indio vaya retrocediendo para poder ensanchar su dominio, hasta formar una nacionalidad compacta y homogénea en su aspecto racial y social. En cam-

bio la conquista española se caracteriza por su afán de exterminio, sin que esto evite que el conquistador se vaya amalgamando con los naturales, dando lugar así, al mestizaje criollo.

En seguida el autor entra a analizar las Leyes de Indias y su naturaleza. Las encomiendas que sólo aparecen en la ley, como una merced de dominio temporal que el rey concede a ciertos hombres que se han distinguido en su servicio, se convierten luego, en una especie de feudalismo en el cual el encomendero se transforma en señor no sólo de la tierra, sino también en dueño absoluto de las vidas de los aborígenes que las habitan. La encomienda es un régimen de esclavitud, que sólo se diferencia de ésta, en que tiene otro nombre.

Este estado de cosas da lugar al abuso y a la crueldad del encomendero y es tan irritante y despiadado el trato que los encomenderos imponen a los indios, que provoca una reacción de parte de algunos funcionarios de la colonia y de los religiosos que cooperaban en la conquista. De ahí nace la Tasa de Santillán y la Tasa de Gamboa, que no pasan de ser letra muerta, pues ninguno de los encomenderos acata estas ordenanzas.

En este libro se traza además un cuadro fiel y vívido de este régimen oprobioso que constituye un verdadero atentado contra la naturaleza humana. La guerra defensiva que deja al indio en libertad en ciertos territorios, no logra aplicar la belicosidad de éste. Por el contrario le permite renovar sus intentos de liberación y aunque no lo consigue, por lo menos va demostrando la calidad de su estirpe, el recio espíritu de una raza nacida en libertad, que en gran parte contribuye con su sangre a formar la base del pueblo chileno. El libro de Feliú Cruz es un valioso documento en el cual se consignan interesantes aspectos de nuestra nacionalidad, en los comienzos de su formación.